

## La arqueología de los Altos de Chiapas: un estudio contextual

Por varias razones, hemos decidido enfatizar el concepto de "contexto" en nuestro ensayo. La principal de ellas es que los Altos de Chiapas nunca fueron, por lo que sabemos, un área que generara tradiciones socio-culturales que trascendieran el ámbito puramente local. Se trata de una región elevada, fría y rocosa, relativamente pequeña, cuyo tamaño no sobrepasa los 31,000 kilómetros cuadrados, caracterizada por una productividad agrícola baja en lo que se refiere a los cultivos domésticos tradicionales de Mesoamérica. A diferencia de las tierras altas de Guatemala, no fue la cuna —por decirlo así— de ninguna tradición precolombina, ni grande ni pequeña. Obviamente, el medio natural de la región es fundamental para cualquier contexto. Asimismo, para comprender por qué esta región fue receptora más que transmisora, es esencial un reconocimiento de su potencial agrícola en relación con las zonas adyacentes, más cálidas y por consiguiente más productivas.

También es evidente que si la dirección de una interacción económica, política, social o religiosa significativa va hacia la región y no proviene de ella, la naturaleza real o la historia de la región subordinada no puede ser determinada si el contexto excluye el considerar el área o regiones de donde estos aspectos emanan. Los límites espaciales de los aspectos sociales del contexto coincidirán o serán determinados por los límites de la región dominante. Por lo tanto, la verdadera historia de

---

Thomas A. Lee, Jr., es estadounidense. A pesar de haberse jubilado, continúa realizando investigaciones sobre la región de Chiapas. Es portador de una maestría en antropología de la University of Arizona.

los Altos de Chiapas se puede apreciar mejor en una versión ampliada de aquello que normalmente se considera el contexto histórico cultural de una región dada.

A la lingüística, así como a la etnohistoria y a la etnografía, le corresponde completar el contexto del desarrollo antiguo de esta región. Tres lenguas mayas relacionadas en grado diverso (tzotzil, tzeltal y tojolabal) han ocupado tradicionalmente la región de los Altos de Chiapas. Su presencia antes de la llegada de los españoles en 1524 es un hecho histórico importante que nos proporciona claves lingüísticas y etnográficas para la historia y el proceso de desarrollo de la región. Aunque en la actualidad no es todavía posible hacerlo, estamos convencidos de que nunca se comprenderá el proceso histórico de la región en su cabalidad mientras no seamos capaces de sacar el máximo provecho de los resultados combinados de todas las disciplinas de la antropología, así como de los resultados de otras ciencias sociales y naturales pertinentes. Seguramente algún día —cuando se hayan hecho más avances en antropología física, tanto en poblaciones vivientes como en las extintas de los Altos de Chiapas— este campo de estudio nos ayudará a comprender mejor las relaciones biológicas y genéticas existentes entre las distintas poblaciones étnicas que habitaron y aún habitan esta región del área central de Chiapas.

#### CONTEXTO AMBIENTAL DE LA REGION

Nuestra zona de estudio está compuesta de un área elevada, de montañas escarpadas y valles estrechos que se despliegan de noroeste a sudeste. Este macizo montañoso es básicamente una formación caliza cretácea, cuyos picos principales están compuestos de andesitas y doctitas volcánicas (de los períodos terciario superior y cuaternario) insertas en los niveles calizos más antiguos. La altitud media de las tierras altas es de 2,000 metros sobre el nivel del mar, pero las elevaciones oscilan entre los 1,000 y 2,500 metros, con algunas cumbres que alcanzan de 2,700 a 2,800 metros.<sup>1</sup> En la topo-

<sup>1</sup> Karl M. Helbig, *Chiapas: geografía de un estado mexicano*, 3 tomos (Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 1976), t. I, parte A-VII, anexo 3, pág. v.

grafía de noroeste a sudeste, hay un descenso definido en la altura media. El área de Comitán es aproximadamente quinientos metros más baja que el valle y las montañas de San Cristóbal.

La topografía cársica de las formaciones calizas de los Altos muestra múltiples fracturas por fallas y muchos accidentes, lo que ha provocado el desarrollo de pequeños valles y depresiones, separados por picos escarpados y con una ausencia general de corrientes permanentes. Lo ancho y el tamaño general de los valles aumentan conforme se pasa del noroeste al sudeste. La llanura de Comitán es con mucho el valle más grande y llano de los Altos. La roca madre caliza, relativamente porosa, está llena de cuevas y grietas en las que la mayor parte del agua de la superficie se filtra con facilidad, para aparecer en forma de grandes manantiales en elevaciones más bajas, normalmente en las vertientes del macizo montañoso fuera de la región. En el interior de ésta, los manantiales son frecuentes, pero muy pequeños. El de San Cristóbal es el segundo valle en tamaño de la región y contiene dos arroyos permanentes, más bien grandes y rodeados por un terreno plano.<sup>2</sup>

Aunque el suelo en toda la región es generalmente rico, no es profundo ni extenso. Las laderas rocosas empinadas contienen mantos de tierra delgados y son rápidamente desnudadas cuando se cortan los árboles para sembrar la milpa según el sistema de roza. La humedad está asegurada por los nueve meses de lluvia por año; el 80 por ciento de la precipitación pluvial ocurre entre los meses de junio y octubre. Una media anual de 937 a 1,722 milímetros de precipitación ha sido registrada durante las últimas cuatro décadas en toda la región.<sup>3</sup>

Aunque se sabe que los frecuentes vientos han ocasionado daños considerables a las milpas en un año normal, la tempe-

---

<sup>2</sup> Véase Oscar Jiménez Salas, *Bosquejo geológico del área de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, Cuaderno de trabajo 25 (México, D.F.: INAH, Departamento de Prehistoria, 1984).

<sup>3</sup> Véase Helbig, *Chiapas: geografía de un estado mexicano*, "Tabla climática", pág. 192.

ratura media baja durante la época de cultivo es el factor restrictivo verdadero del potencial agrícola del área. La baja temperatura naturalmente requiere que los plantíos sostengan períodos de cultivo más prolongados, excluyendo la posibilidad de más de un cultivo por año; potencial que traía muy buenos resultados a los antiguos habitantes de elevaciones más bajas a lo largo del curso de los ríos más grandes que bordean los Altos de Chiapas al sur y al oeste. En esta última región las llanuras fluviales eran cultivadas todo el año —precisamente como lo son ahora— y permitieron el desarrollo de grandes poblaciones con una organización social y política compleja.

En la región de los Altos ocurren heladas desde mediados de noviembre hasta finales de marzo, pero no son decisivas para el ciclo de cultivo de las variedades de maíz y otros productos que se sembraban antiguamente en la región. La vegetación es muy variada, como lo sugieren las diferencias de altitud en toda la región, que oscilan entre 1,500 y 1,800 metros. Sin embargo, está caracterizada por grandes extensiones de bosques mixtos de pino y roble, llenos de bromeliáceas, y forraje arbóreo en las altitudes más elevadas. Este tipo de bosques gradualmente se convierte en bosques de hoja caduca muy variados, con complemento de plantas espinosas en las elevaciones menores.

En la zona de mayor elevación la temperatura media anual es de 14.5°C, con un máximo de 25.5° en Ixtapa y un mínimo de 15.9° en San Cristóbal, mientras que la mínima oscila entre 19.7° y 12.5° en las mismas poblaciones.<sup>4</sup> La temperatura media anual tiende a elevarse en toda la región en dirección noroeste a sudeste. En Comitán, uno de los puntos extremos de esta tendencia, la temperatura es 4° más alta que en San Cristóbal, que constituye el otro extremo.

Podemos preguntarnos en qué radica la diferencia del potencial agrícola entre las tierras altas y las bajas circundantes. Collier, en su libro *Fields of the Tzotzil*, afirma:

La agricultura zinacanteca de las tierras altas y de las tierras bajas puede compararse desde el punto de vista de los insumos y los rendimientos. El análisis muestra

---

<sup>4</sup> Helbig, *Chiapas: geografía de un estado mexicano*, pág. 192.

que la agricultura de arrendamiento en las tierras bajas proporciona al indígena habitante de los Altos un rendimiento más pobre por su trabajo e inversiones de capital que la agricultura de las tierras altas, sugiriendo que las tierras bajas, más que los Altos, son un área marginal de la agricultura zinacanteca. Esta conclusión contradice la suposición indiscutida de que los Altos centrales de Chiapas, México, como otras áreas periféricas donde habitan poblaciones étnicas, son generalmente marginales a las áreas de tierra baja circundantes para la agricultura.<sup>5</sup>

Collier clarifica aún más esta paradoja señalando que los agricultores de los Altos de Chiapas enfrentan costos más elevados en las tierras bajas, ya que deben, en primer lugar, arrendar la tierra que cultivan y, en segundo lugar, costearse el transporte de la cosecha al pueblo donde viven. De manera que en el análisis final, bajo cualesquiera que sean las condiciones —salvo las de la economía moderna, donde los factores de costo se calculan hasta con fracciones decimales— los Altos de Chiapas no son tan productivos como las tierras bajas. Naturalmente, en la era precolombina, cuando la relación costo/beneficio no era cuestión de preocupación inmediata, sino que la agricultura estaba más estrechamente relacionada con la subsistencia, la supervivencia real y la capacidad demográfica de la tierra, las tierras bajas ofrecían un potencial mucho más abundante que la más fría y contigua región de los Altos.<sup>6</sup>

La relación de rendimiento agrícola/simiente en las tierras altas es de 50 a 1, mientras que en las bajas, en condiciones favorables, la relación es de 150 a 1.<sup>7</sup> Expresado de manera sencilla, esto significa que, bajo condiciones normales, las tierras bajas son aproximadamente tres veces más productivas que las de los Altos.

---

<sup>5</sup> George A. Collier, *Fields of the Tzotzil* (Austin: University of Texas Press, 1975), pág. 125.

<sup>6</sup> Véase Frank Cancian, *Change and Uncertainty in a Peasant Economy: The Maya Corn Farmers of Zinacantan* (Palo Alto: Stanford University Press, 1972), pp. 54-76.

<sup>7</sup> Collier, *Fields of the Tzotzil*, pág. 126.

## EL CONTEXTO LINGUISTICO

A la llegada de los españoles en 1523, año de conquista inicial de Chiapas, éstos encontraron por lo menos tres lenguas mayas habladas en la región: la tzeltal, la tzotzil y la tojolabal, que aún prevalecen en la actualidad. Una cuarta, la coxoh, se hablaba en el extremo oriental de los Altos de Chiapas y puede haber sido un dialecto del tzeltal, como han sugerido Campbell y el presente autor o puede haber sido tojolabal, según sugiere Lenkersdorf.<sup>8</sup> Su identificación definitiva todavía queda por realizarse. Más adelante nos referiremos a esta cuestión en un contexto ligeramente diferente.

En cualquier caso, los Altos de Chiapas eran mayas desde el punto de vista lingüístico, pero ¿lo han sido siempre? Para el etnógrafo y el etnohistoriador desde luego hay profundidad temporal suficiente con una línea de base histórica de 500 años, que no es de mucha importancia esta interrogante. En cambio, para el arqueólogo o el lingüista histórico tal espacio temporal es no sólo importante, sino crítico para comprender los cambios ocurridos durante lapsos de tiempo más largos, especialmente aquellos milenios para los que no existe documentación española. En un artículo seminal sobre la lengua y la arqueología mayas, Kaufman nos manifiesta:

Todo lo que sabemos sobre cambio y contacto lingüístico nos hace darnos cuenta de que al reconocer familias lingüísticas necesariamente proponemos, por lo general correctamente, protolenguas (quizá en varios niveles) que fueron habladas por gente real, reflejando culturas

---

<sup>8</sup> Lyle Campbell, "Coxoh and Southeastern Tzeltal", ponencia ante la reunión anual de la American Anthropological Association (Los Angeles, 1978); también del mismo autor, "The Linguistic History and Linguistic Geography of Southeast Chiapas", en *Papers of the New World Archaeological Foundation* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1988); Thomas A. Lee, Jr., "Coapa, Chiapas: A Sixteenth Century Coxoh Maya Village on the Camino Real", en *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Normand Hammond y Gordon Willey, editores (Austin: University of Texas Press, 1979), pp. 213-215; y Gudrun Lenkersdorf, "Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales", en *Los legítimos hombres: aproximación antropológica al grupo tojolabal*, Mario Humberto Ruz, editor, 4 tomos (México, D.F.: Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1981-1986), IV: 13-102.

particulares, en lugares particulares, con un informe realista de la variación lingüística interna y probablemente en contacto con otras lenguas. Por eso, me parece que los investigadores que trabajen en el desarrollo de un grupo genético particular de lenguas inevitablemente tendrán que darse cuenta de que su contribución debe encajar en un marco histórico amplio que supone lugares, objetos, tiempo y toda clase de inferencias de las que son capaces las disciplinas históricas.<sup>9</sup>

Examinaremos brevemente dos hipótesis muy distintas referentes al desarrollo de las lenguas mayas (otras hipótesis no consideradas aquí son las de Diebold, Josserand, McQuown, Suárez y Swadesh<sup>10</sup>). Leonardo Manrique, lingüista del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, siguiendo en parte a Swadesh ha presentado el modelo de desarrollo histórico quizá menos probable de la lingüística maya como parte integral de su estudio más amplio acerca de la lingüística histórica mesoamericana.<sup>11</sup> En primer lugar nos

---

<sup>9</sup> Terrence Kaufman, "Archaeological and Linguistic Correlations in Mayaland and Associated Areas of Mesoamerica", *World Archaeology* 8 (1976): 1: 101-102.

<sup>10</sup> Véanse: A. R. Diebold, Jr., "Determining the Centers of Dispersal of Language Groups", *International Journal of American Linguistics* 26 (1960): 1-10; J. K. Josserand, "Archaeological and Linguistic Correlations for Mayan Prehistory", ponencia presentada en el 41avo. Congreso Internacional de Americanistas (México, D.F., 1974); Norman A. McQuown, "Los orígenes y diferencias de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas", en *El desarrollo de la cultura maya*, Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L., editores (México, D.F.: Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1971), pp. 44-80; Jorge A. Suárez, *The Mesoamerican Indian Languages* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983); y Mauricio Swadesh, *La lingüística como instrumento de la prehistoria*, Publicación 9 (México, D.F.: Departamento de Prehistoria, INAH-SEP, 1960).

<sup>11</sup> "Relaciones entre las áreas lingüísticas y las áreas culturales", en *XIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, Xalapa, 1973* (México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología, 1975), pp. 137-160. Para un intento de reconciliación del modelo de Swadesh con la arqueología y la etnohistoria, véase Bruce W. Warren, "A Hypothetical Reconstruction of Mayan Origins", en *Proceedings of the 25th International Congress of Americanists* (México, D.F.: International Congress of Americanists, 1964), pp. 289-305.

ocuparemos brevemente de este modelo.

Manrique supone que alrededor de 8000 a.C., la lengua proto-maya avanzaba a horcadas del río Grande, digamos con un pie en Texas y el otro en los estados de Nuevo León y Tamaulipas, en el norte de México. Hacia 2500 a.C., según este modelo, el proto-maya se había desplazado hacia el sur a lo largo de la costa del golfo de México, para establecerse en el centro del actual estado de Veracruz. Más al norte, a lo largo de la misma costa, detrás del proto-maya se encuentran el proto-mixe y en el interior, pero aún más al norte, el proto-totonaco. Alrededor de 600 a.C., la familia lingüística maya ocupó finalmente Tabasco, la península de Yucatán, Belice, el Petén de Guatemala y la mitad del noreste de Chiapas. Los huastecos permanecieron en el norte de Veracruz y en el sur de Tamaulipas, lugar donde se encuentran en la actualidad, pero los totonacos y los mixes se trasladaron más allá de los huastecos, hacia el centro y el sur de Veracruz. Manrique considera que hacia el 400 d.C. la lengua maya se localizaba aproximadamente en su posición actual y supone que las partes central y occidental estaban ocupadas por los mangues o chiapanecas. Los zoques, una rama de los mixes, quienes según creemos han ocupado la mitad occidental del estado de Chiapas durante por lo menos 3,000 años, no aparecen en este modelo por ningún lado.

No estamos descartando *ipso facto* la hipótesis de Manrique; ésta debería ser considerada seriamente, ya que la mayoría de los estudiosos está de acuerdo en que el poblamiento del Nuevo Mundo ocurrió con un desplazamiento general de poblaciones humanas de norte a sur; un grupo detrás de otro o incluso, en algunos casos, uno junto a otro. La evidencia de este movimiento está claramente respaldada por la presencia histórica del paya, que forma parte de la gran familia lingüística chibcha, el resto de la cual se localiza en Centroamérica, cerca de la costa oriental de Honduras.<sup>12</sup> Manrique sitúa a la familia proto-chibcha posiblemente en la península de Yucatán, precediendo a los mayas en 2500 a.C. Puesto que los

---

<sup>12</sup> Véase Suárez, *The Mesoamerican Indian Languages*, figura 1.



mayas se encuentran cerca o en la frontera sur mesoamericana y la mayoría de las lenguas que están más allá de esta frontera está relacionada con familias lingüísticas sudamericanas, la posición de los mayas en relación con los chibchas y los movimientos de norte a sur de las lenguas en Mesoamérica y América del Sur son generalmente correctos.

Como es sabido, existen diferentes clasificaciones de la lengua maya, pero la más ampliamente aceptada por los lingüistas es la de Terrence Kaufman —quien también ha propuesto la evolución histórica de las lenguas mayas que cuenta con mayor aceptación—, tomando en cuenta el tiempo, el espacio, el contenido arqueológico y las direcciones del movimiento, aunque reconoce que es especulativa y aún por demostrarse.<sup>13</sup> A continuación nos ocuparemos de tal modelo de evolución histórica cultural maya. Puesto que la mayoría de los interesados conoce el esquema de Kaufman, donde se propone una migración de las tierras altas de Guatemala a las tierras bajas mayas, y por falta de espacio, sólo lo trataremos brevemente, poniendo de relieve los cambios del tzeltal, el tzotzil y el tojolabal, ya que nos interesan en forma particular.

Según el modelo de Kaufman, el proto-maya comenzó a diversificarse hacia el 2200 a.C. en el área de Soloma (Cuchumatanes), en Guatemala. La primera lengua que se separó fue el huasteco, bajando por los sistemas fluviales en dirección norte hacia las tierras bajas y luego en dirección noroeste hacia la costa del golfo y después hacia el área del norte de Veracruz y del sur de Tamaulipas, estableciéndose probablemente antes de 1500 a.C., pero al menos hacia 1000 a.C. El grupo de la familia maya oriental es el siguiente en marcharse de su tierra natal en 1600 a.C., trasladándose hacia el sur, donde da origen a dos regiones dialectales, una para el gran mam y la otra para el gran quiché. Según Kaufman,

---

<sup>13</sup> Con respecto a las clasificaciones mencionadas de la lengua maya, véanse William M. Norman, "Linguística histórica", ponencia presentada en el Cuarto Taller Maya (Palenque, Chiapas, 1979); James A. Fox, "Proto-Mayan Accent, Morpheme Structure Constraints and Velar Innovation" (tesis doctoral, University of Chicago, 1978); y Kaufman, "Archaeological and Linguistic Correlations".

las lenguas mixe-zoqueanas que no estaban emparentadas iniciaron una diversificación en el istmo de Tehuantepec en esta misma época, moviéndose en dirección norte, este y sudeste hacia Chiapas, donde en 1000 a.C. se hablaban lenguas de dicha familia en Chiapa de Corzo y en todo el Soconusco.<sup>14</sup> Entre 1400 y 1000 a.C., el yucateco se separa del resto de la familia maya de las tierras altas, siguiendo el camino del huasteco hacia las tierras bajas y de allí, en lugar del noroeste, se dirige hacia el norte y el este para ocupar la península de Yucatán.

Alrededor de 1000 a.C., el gran tzeltal sigue al yucateco, de las montañas hacia las tierras bajas, estableciéndose alrededor del río Usumacinta por lo menos en el año 600 a.C. El gran kanjobal es la lengua que permanece en los Cuchumatanes, su tierra natal. Kaufman equipara el área de distribución de la cerámica Mamom al gran tzeltal, el cual incluye tanto al grupo cholano (chol, chontal, chortí y choltí) como al grupo tzeltal propiamente dicho (tzeltal y tzotzil). Antes de esta época (100 a.C.), Kaufman no ha identificado manifestación arqueológica alguna que se corresponda con un grupo lingüístico determinado. Aproximadamente por la misma época, el chuj se separa del gran kanjobal, tomando dirección norte hacia su patria actual, mientras que el kanjobal se desplaza en dirección sur y oeste, hacia el área actualmente ocupada por el kanjobal y el jacalteco.

Alrededor de 100 d.C., el chol se separa del tzeltal propiamente dicho, empujando en dirección oeste hacia los Altos de Chiapas y más allá, donde se encuentra firmemente establecido en el valle de Teopisca y en otras partes en 200. Alrededor de 400, el tojolabal se desprende a su vez del chuj, dirigiéndose hacia el oeste, al extremo oriental de los Altos de Chiapas, en el valle de Las Margaritas. Nuestro autor admite que seguir los primeros acontecimientos del período clásico temprano maya es complejo y no del todo claro, pero cree que el chol se fragmentó en chortí y chol-chontal durante este período, mientras

---

<sup>14</sup> Kaufman, "Archaeological and Linguistic Correlations", pp. 106-107.

que el tzeltal propiamente dicho se dividió en tzeltal y tzotzil; todo ello alrededor del 600.

Así, según la mejor relación lingüística/arqueológica, a la cual no hemos hecho justicia, en 600 encontramos al tzotzil, tzeltal y tojolabal en los lugares donde los encontraron los españoles en 1523. Todo esto aparenta ser bastante claro y simple, pero ¿resisten estas aseveraciones una comparación más profunda con los patrones culturales materiales desarrollados por los arqueólogos y con las técnicas de fechamiento independientes disponibles? Tal será nuestra siguiente consideración.

### EL CONTEXTO ARQUEOLOGICO

La base cronológica para esta sección serán los períodos culturales generalmente reconocidos para Mesoamérica, es decir arcaico, preclásico, protoclásico, clásico y postclásico, con sus respectivas subdivisiones cuando sean pertinentes.

EL PERIODO ARCAICO TARDIO (14000-2000 a.C.). No sabemos con exactitud cuándo entró el hombre por primera vez en las tierras altas; si bien pudo haber sido antes de 14000 a.C., la evidencia concreta más temprana de su presencia se localiza, en fecha mucho más tardía, en los valles de Teopisca, Aguacatenango y San Cristóbal.<sup>15</sup> Todo el material

---

<sup>15</sup> Con relación a la evidencia anterior a esta fecha, véase Alan Bryant y Lorena Mirambell, "Evidencia arqueológica de ocupación humana en América anterior a 15000 años a.C.", en *El poblamiento de América*, Coloquio de la Comisión XII: X Congreso (México, D.F.: Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas, 1981), pág. 126 y ss. Con referencia al valle de Teopisca, véanse, de José Luis Lorenzo: "Un buril de la cultura precerámica de Teopisca, Chiapas", en *Homenaje a Pablo Martínez del Río* (México, D.F.: INAH, 1961), pp. 75-90; "Poblamiento del continente americano", *Historia de México* 1 (1974): 2: 27-54; y *Un conjunto lítico de Teopisca, Chiapas*, Informes 4 (México, D.F.: Departamento de Prehistoria, INAH, 1977). En relación con Aguacatenango, véanse Arturo Guevara Sánchez, *Los talleres líticos de Aguacatenango, Chiapas*, Colección Científica 95 (México, D.F.: INAH, 1981); y Joaquín García Bárcena, *El pre-cerámico de Aguacatenango, Chiapas, México*, Colección Científica 110 (México, D.F.: INAH, 1982). Por último, con relación a San Cristóbal, véase Thomas A. Lee, "El asentamiento humano del valle de Hueyzacatlán", en *San Cristóbal y sus alrededores*, 2 tomos (Tuxtla

arqueológico proviene de pequeños campamentos temporales situados a orillas de los pequeños lagos que ocupaban la mayor parte de los valles de Teopisca y Aguacatenango. Un sitio similar se encuentra probablemente también en el valle de San Cristóbal.

Los artefactos líticos encontrados en el valle de Teopisca en el sitio 9 pertenecen a una fase temprana conocida como el horizonte de la punta preproyectil del período arcaico tardío.<sup>16</sup> Las herramientas de esta colección son pequeñas y todas están hechas de porcelanita o sílex. Los tipos incluyen un buril, núcleos, hojas, varios subtipos de raspadores — algunos denticulados— y un cuchillo.<sup>17</sup> Los artefactos del sitio 9 se encuentran en la superficie erosionada, cerca de la orilla de un pequeño arroyo seco. Aunque se encontró una vivienda, la naturaleza erosionada del sitio no permite hablar de su función con completa certeza. Parece ser un sitio habitacional ocupado por un grupo pequeño, una familia o una microbanda durante un corto período de tiempo, pero ésta es una interpretación tentativa nuestra. Este no parece haber sido un sitio de trabajo.

En el valle de Aguacatenango se encuentran ocho campamentos alrededor de la más alta de dos terrazas situadas a orillas de un lago (cortadas por el oleaje) y un sitio ubicado en la misma posición topográfica/estratigráfica en el cual sólo se han encontrado los restos de un mamut extinto y de un caballo, no asociados con material cultural alguno reconocible.<sup>18</sup> Los sitios donde había talleres no dedicados a la elaboración de cerámica sólo presentan materiales líticos, la mayoría de los cuales son núcleos, trozos sobrantes y herramientas sin terminar —principalmente de pedernal— en varias etapas de manufactura. Los artefactos completos son simples

---

Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, Secretaría de Educación y Cultura, 1984), II: 151-159.

<sup>16</sup> Lorenzo, *Un conjunto lítico*, pp. 37-38; y García Bárcena, *El pre-cerámico de Aguacatenango*, pág. 66.

<sup>17</sup> Lorenzo, *Un conjunto lítico*, pp. 75-90 y 16.

<sup>18</sup> Véase García Bárcena, *El pre-cerámico de Aguacatenango*, pp. 14-15.

y por consiguiente difíciles de fechar. Las puntas de proyectil son similares a las de Lerma, Abasolo, Gary y Cuney y nos ofrecen una gama cronológica de 7000-9000 a.C. para los tres primeros tipos de punta;<sup>19</sup> el cuarto de ellos es mucho más tardío.<sup>20</sup> La punta de proyectil de Cuney es muy tardía en Texas, lugar donde fue definida por primera vez, pero parece muy similar al tipo del período clásico tardío encontrado en Yerbabuena, unos pocos kilómetros al oeste.<sup>21</sup> Otros tipos de herramientas incluyen raspadores de varios tipos, escofinas, punzones y piezas que semejan buriles.

Poco o nada se puede decir sobre los materiales líticos de San Cristóbal, los cuales han sido fechados en el período arcaico tardío, desde que fueron recuperados por trabajadores mientras cavaban las zanjas para los cimientos de la nueva oficina de la compañía telefónica en el centro de la ciudad.<sup>22</sup> El sitio que ocupa dicho inmueble está en un paso muy bajo que se extiende entre el cerro de San Cristóbal y una estribación que se dirige hacia el oeste desde el cerro Chupactic al este, a unos 400 metros al norte del río Fogótico. Aunque se han reconocido sedimentos lacustres en el mencionado valle de San Cristóbal, no se han definido los límites de ningún lago importante.<sup>23</sup> El sitio bien puede haber estado cerca de la orilla de este lago.

No hay indicios de que la habitación humana durante este período fuera constante o extensiva en los valles de los Altos

---

<sup>19</sup> Con respecto a las puntas de proyectil de los cuatro sitios mencionados, véase Guevara Sánchez, *Los talleres líticos*, pp. 29-32.

<sup>20</sup> García Bárcena, *El pre-cerámico de Aguacatenango*, pág. 26.

<sup>21</sup> Véanse Dee A. Shum, A. D. Krieger y E. B. Jelks, "An Introductory Handbook of Texas Archaeology", *Bulletin of the Texas Archaeological Society* 25 (1954): 498, citado por García Bárcena, *El pre-cerámico de Aguacatenango*, pág. 26; y Douglas D. Bryant y John E. Clark, "Los primeros mayas precolombinos de la cuenca superior del río Grijalva", en *Homenaje a Frans Blom: antropología de los mixe-zoques y mayas* (México, D.F.: Centro de Estudios Mayas, UNAM/New World Archaeological Foundation, 1983), pp. 223-239.

<sup>22</sup> Lee, "El asentamiento humano", pág. 154.

<sup>23</sup> Jiménez Solas, *Bosquejo geológico*.

de Chiapas. Los sitios líticos bien pueden haber estado ocupados por microbandas compuestas de quizá una sola familia doméstica que recorría por temporadas el área en busca de alimentos, probablemente durante los meses más cálidos y secos de marzo a mayo. Todo esto es especulativo, pero las microbandas pueden haber "invernado" en la más cálida depresión central durante la estación lluviosa, para retirarse a las tierras altas adyacentes, más frías y húmedas durante la primavera, cuando la depresión central es cálida y seca y la mayor parte de la vegetación ha perdido su follaje. Sin embargo, en la colección lítica de la mayoría de los sitios de los Altos no se encontraron utensilios femeninos reconocibles, tales como metates o morteros. Las herramientas pueden haber estado destinadas a tareas específicas y, por consiguiente, los sitios podrían representar una estrategia de recolección que llevaran a cabo sólo los hombres.

MacNeish, basándose en la evidencia del material del mismo período encontrado en el valle de Tehuacán, sugirió que las macrobandas se formaban durante la estación lluviosa, cuando las plantas comestibles eran muy abundantes y luego se dispersaban en forma de microbandas durante la estación seca.<sup>24</sup> La depresión central de Chiapas parecería haber sido la patria tanto de las microbandas como de las macrobandas. Desde un punto de vista arqueológico, parece inútil especular sobre la afiliación lingüística de los grupos cazadores y recolectores que usaron el centro del estado durante este período. En el modelo de Manrique, el grupo lingüístico era paleo-xinca.<sup>25</sup> En el esquema de Kaufman, se hablaba proto-maya en las tierras altas de los Cuchumatanes, alrededor de Soloma, pero dicho autor no asegura nada sobre el resto del área maya en esta época.<sup>26</sup> No se conoce adecuadamente el registro arqueológico de esta época temprana y en esta área se desconoce por completo la evidencia del paso evolutivo de cazadores y

---

<sup>24</sup> Richard S. MacNeish et al., *Excavation and Reconnaissance: The Prehistory of the Tehuacan Valley*, 5 tomos (Austin: University of Texas Press, 1972), t. V.

<sup>25</sup> Manrique, "Relaciones entre las áreas lingüísticas", mapa 3.

<sup>26</sup> Kaufman, "Archaeological and Linguistic Correlations", pág. 106.

recolectores a agricultores incipientes. Es decir, se desconocen casi mil años de prehistoria humana, de 2000 a 1000 a.C. Esta etapa en las tierras altas no sólo es desconocida, sino que las ocupaciones humanas posteriores durante el preclásico medio y el preclásico tardío —cuando la cerámica, la agricultura, la arquitectura y los patrones espaciales intercomunitarios estaban completamente desarrollados— sugieren la existencia de una organización social y política firmemente desarrollada. El período preclásico temprano o los comienzos de la vida sedentaria basada en la agricultura que dio origen al patrón social mesoamericano básico no aparece en los Altos, aunque sí en varios sitios de la depresión central y en la costa del Pacífico de Chiapas, donde se observa por primera vez en el estado.<sup>27</sup>

EL PERIODO PRECLASICO TARDIO (600–200 a.C.). Durante este prolongado e importante período, los Altos de Chiapas están ocupados en forma dispersa. Sólo se conocen trece sitios de esta época en toda la región, pero las ocupaciones son definitivamente más numerosas y más extensas conforme se pasa del oeste al este. Este aumento progresivo de la frecuencia y del tamaño de los sitios se puede correlacionar efectivamente con el descenso, de noroeste a sudeste, de la altitud topográfica; con el incremento de la temperatura media y con el mayor tamaño de los valles. El patrón de asentamiento es similar al contemporáneo, el cual se conoce mucho mejor en la depresión central y está relacionado con la presencia de manantiales permanentes, por lo general un arroyo o un río. La posición misma de los sitios de tierra agrícola selecta, a orillas de los ríos, sugiere que a pesar del auge demográfico de esta época, los habitantes no habían alcanzado el potencial agrícola máximo de la región.

Un asentamiento de este período en el valle de San Cristóbal ocupa la cumbre alta de una colina a cuyo pie nace el manantial más importante del área. Otros dos sitios ocupan las márgenes de arroyos permanentes, como es común en otras

---

<sup>27</sup> Gareth W. Lowe, "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya", en R. E. W. Adams, editor, *The Origins of Maya Civilization* (Santa Fe: School of American Research, 1977), pp. 204–212, figura 9.1.

partes. El sitio más complejo que se conoce de este período es Solferín, ubicado en el extremo oriental del valle de Comitán, en los límites orientales mismos de la región de los Altos. Más de diez anchas plataformas de tierra de menos de tres metros de altura están dispuestas a la manera de una plaza abierta, en las laderas de una colina baja, precisamente encima de un manantial grande; origen de uno de los pocos arroyos de todo el valle.

El patrón de construcción consiste por lo común en estructuras domésticas grandes, anchas y bajas, que rodean una estructura cívico-ceremonial mayor y más alta. No contamos con detalles concernientes a la arquitectura de estas comunidades de los Altos, de modo que debemos recurrir a otros materiales culturales para obtener claves de la afiliación étnica o lingüística.

La cerámica de este período está caracterizada por vasijas monocromas rojas y blancas muy pulidas con el borde bastante invertido hacia afuera, con decoración incisa y estriada. Otras formas incluyen cuencos redondos o de lados divergentes o abiertos, jarras de cuello corto o largo y una jarra sin cuello. Estos tipos de cerámica se identifican fácilmente con las colecciones de cerámica contemporánea de Chiapa de Corzo y de otros grandes sitios cívico-ceremoniales mejor conocidos de la depresión central. Aquí y en otras partes de la costa del Pacífico, el gran tamaño de los sitios, las estructuras grandes y complejas, la naturaleza planificada de las comunidades y los artículos de lujo importados desde lugares lejanos demuestran que estas comunidades poseían todas las características de una sociedad jerarquizada en el nivel de señorío.<sup>28</sup>

Parte de la certeza en la identificación lingüística zoque de los pueblos de los Altos durante este período proviene de lo que sabemos ocurrió en el protoclásico siguiente. El período preclásico tardío puede haber presenciado el fin de los señoríos supremos como el factor de integración política.

---

<sup>28</sup> John E. Clark y Thomas A. Lee, Jr., "Formative Obsidian Exchange and the Emergence of Public Economies in Chiapas, Mexico", en *Exchange in Early Mesoamerica*, Kenneth Hirth, editor (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984), pp. 235-274.



Hemos afirmado en otra parte que en la depresión central, a finales de este período,

Han ocurrido muchos cambios significativos en la situación socioeconómica y política alrededor de esta época. Lo más importante es que las sociedades eran complejas y estaban integradas por economías públicas, y parecen haberse situado en la escala de señoríos supremos, tales como los centrados en Chiapa de Corzo y La Libertad. Los indicadores arqueológicos de estas interpretaciones son los patrones de asentamiento, el desarrollo arquitectónico, las prácticas mortuorias y las distribuciones de los artefactos. Según esta interpretación, el modo probable de integración para gran parte de las sociedades complejas sería la redistribución. Nuestra evidencia limitada de la distribución de obsidiana de intersitio respalda tal interpretación de los sistemas económicos de los períodos formativo medio y formativo tardío.<sup>29</sup>

EL PERIODO PROTOCLASICO (200 a.C.–250 d.C.). Adams ha denominado fase Sak a este período en las tierras altas del noroeste, y para Chincultic, en los Altos del sudeste, Ball lo ha denominado Chanujabab.<sup>30</sup> Más de 35 sitios de este período han sido reconocidos en la zona. De éstos, la gran mayoría (más de 22) está situada en los flancos orientales mismos de los Altos, dominando la depresión central.<sup>31</sup>

El patrón de asentamiento de los sitios ocupados durante este período se encuentra principalmente en las cumbres de colinas muy escarpadas. Sitios tales como Chincultic, El Cerrito, Yerbabuena, Jun Chavín, Rancho San Nicolás y Cérro Campanatón son típicos de las comunidades establecidas en sitios nuevos y fácilmente defendibles durante este período. Este es un cambio significativo en relación con el período anterior, cuando todos los sitios estaban situados en valles sin

---

<sup>29</sup> Clark y Lee, "Formative Obsidian Exchange", pág. 272.

<sup>30</sup> Robert M. Adams, "Changing Patterns of Territorial Organization in the Central Highlands of Chiapas, Mexico", *American Antiquity* 26 (1961): 3: 342; y Joseph W. Ball, "The Archaeological Ceramics of Chincultic, Chiapas, Mexico", en *Papers of the New World Archaeological Foundation* 43 (Provo: Brigham Young University, 1980).

<sup>31</sup> Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos", pág. 226.

protección, contiguo a sus suministros de agua. A nuestra opinión, este hecho revela que algo significativo ha ocurrido en términos de las condiciones sociales del momento. Las comunidades ya no pueden vivir pacíficamente despreocupadas, sino que tienen que estar siempre en guardia.

En sitios de una sola fase, como El Cerrito o Rancho San Nicolás, se puede determinar que el tamaño global de los edificios individuales ha disminuido en forma dramática en relación con el período anterior. También se encuentran menos estructuras cívico-ceremoniales. Normalmente sólo una pirámide situada sobre una plataforma destaca del resto de las pequeñas estructuras domésticas que la rodean. Por primera vez aparecen otros detalles arquitectónicos, tales como mampostería de piedra caliza tallada, usada en los cimientos de estructuras domésticas y en el revestimiento de mampostería de las pirámides. Otras características de construcción que aparecen probablemente por primera vez en los Altos son las terrazas revestidas con mampostería, para la habitación y la agricultura, al igual que el uso de chultunes (pozos cavados en la roca) para el almacenamiento de agua.

Lowe ha sugerido que el cambio de patrón de asentamiento y comunidad en el período protoclásico puede deberse en parte a la obtención de variedades de maíz más resistentes, capaces de producir buenas cosechas, incluso en suelos marginales.<sup>32</sup> Las nuevas ubicaciones de los sitios y el uso de terrazas para intensificar la agricultura en áreas deshabitadas sugieren que una nueva tecnología se había agregado al régimen de subsistencia basado en el cultivo del maíz de los pueblos de los Altos de Chiapas.

El complejo de cerámica de este período contrasta en forma notable con el del período preclásico tardío anterior. Está estrechamente relacionado con la esfera de cerámica Chichan de las tierras bajas mayas y fue originalmente definido en Uaxactún, en el corazón del Petén.<sup>33</sup> Está caracterizado por

---

<sup>32</sup> Citado en Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos", pp. 228 y 229.

<sup>33</sup> Robert Eliot Smith, *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*, Publication 20, 2 tomos (New Orleans: Middle American Research

cerámica monocroma pulida de color rojo, marrón, negro y crema, así como por cerámica bicroma de color rojo sobre crema.<sup>34</sup> El Sierra Rojo, en sus bien conocidas formas elegantes, de cilindros de cuerpo estrecho, escupideras, platos de borde invertido hacia afuera y lados divergentes y platos con rebordes labiales o medios, se encuentra presente en las ofrendas mortuorias de Tikal a Chiapa de Corzo durante este período, pero, fuera del área sudeste, se ha encontrado escasamente en las tierras altas.<sup>35</sup> Sin embargo, el porcentaje de cerámica del complejo Chicanel en las colecciones de excavaciones realizadas tanto en los Altos como en la depresión central es tal, que pareciera que toda la comunidad es intrusa. En este caso no se trata de comercio en cerámica. La fecha de la entrada del complejo Chicanel a El Cerrito, una de las apariciones más tempranas en los Altos, es de 300 a.C. a 1 d.C.<sup>36</sup> Una faceta posterior de este complejo de cerámica ha sido reconocida en Chincultic, donde Ball la ha fechado en la fase Chanujabab entre 50 y 100 d.C.<sup>37</sup>

La esfera de cerámica Chicanel es reconocida por doquier como el segundo paso principal después del complejo Mamom, en una tradición que puede ser definitivamente considerada como la precursora de la cerámica del período clásico maya.<sup>38</sup> Parece haber poca duda de que El Cerrito y varios otros sitios son buena evidencia de la intrusión de una tradición cultural de las tierras bajas mayas, tanto en los Altos como en parte de la depresión central. Por lo tanto, la fase Sak parece marcar el desplazamiento de los antiguos habitantes hablantes de zoque por parte de gente de afiliación con las tierras bajas mayas,

---

Institute, 1955).

<sup>34</sup> Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos", pp. 224 y 225.

<sup>35</sup> Para Chincultic, véase Ball, "The Archaeological Ceramic of Chincultic", pág. 89.

<sup>36</sup> Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos", pág. 225.

<sup>37</sup> "The Archaeological Ceramics of Chincultic", pág. 88.

<sup>38</sup> Gordon R. T. Willey, T. Patrick Culbert y Richard E. W. Adams, "Maya Lowland Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference", *American Antiquity* 32 (1967): 3: 295-297.

alterando con ello el complemento étnico de la región, el cual ha permanecido hasta el presente, durante más de 2,000 años.

Desde el punto de vista lingüístico, Kaufman esboza en su etapa VIII la separación del chol del tzeltal propiamente dicho en 100 d.C. y el empuje de este último hacia el oeste, llegando al valle de Teopisca cien o doscientos años después. El fechado arqueológico del complejo de cerámica Chicanel retrasaría esta evolución lingüística unos trescientos o cuatrocientos años. El modelo de Manrique coincide con el de Kaufman en este punto.

Aunque por primera vez parece haber poco desacuerdo en cuanto al desplazamiento de los mayas hacia las tierras altas —tanto lingüística como arqueológicamente— en algún momento antes del comienzo de la era cristiana, no todos los aspectos de este período son resueltos por este esquema más bien nítido. Una cuestión problemática que queda por resolver es el desarrollo de la escritura, y cómo y cuándo los mayas empezaron a utilizarla. Sin duda alguna ellos llevaron la escritura a su máxima expresión en Mesoamérica, pero la distribución de los monumentos fechados del ciclo 7, así como los primeros pasos que se dieron en la evolución de la escritura, parecen haber ocurrido en su totalidad en el semicírculo que se extiende al norte, al oeste y al sur, fuera del área maya, precisamente en la región ocupada por los hablantes de mixe-zoque. Esta área en forma de media luna ha sido llamada por los investigadores el sistema de escritura del sureste.<sup>39</sup> Todo esto es digno de atención por la presencia de un fragmento de escultura de estilo Izapa en Chincultic, cuyo fechamiento lo colocaría en el sitio durante la época en que estuvo ocupado por los mayas, no por los mixe-zoques. Quizá la naturaleza fragmentaria de este monumento sea un resultado directo del

---

<sup>39</sup> John S. Justeson, William M. Norman, Lyle Campbell y Terrence Kaufman, *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script*, Publication 53 (New Orleans: Middle American Research Institute, 1985), figura 6; y Peter Mathews, "Maya Early Classic Monuments and Inscriptions", en *A Consideration of the Early Classic Period in the Maya Lowlands*, Gordon R. Willey y Peter Mathews, editores, Publication 10 (Albany: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York, 1985), pp. 46-49.

proceso de desplazamiento atestiguado por la cerámica del sitio.

El monumento que exhibe la fecha más temprana registrada en Mesoamérica, situado en Chiapa de Corzo, no plantea el mismo problema, ya que en 36 a.C. el sitio debe haber estado aún ocupado por los mixe-zoques. El origen y el desarrollo temprano de la escritura maya es uno de los problemas más significativos que se plantean los epigrafistas y arqueólogos de esta gran cultura, ya que la definición de cultura maya clásica tiene muchísimo que ver con esta faceta intelectual de su evolución.

En términos de la organización social, económica y política de este período, poseemos tan pocos datos que cuanto menos se diga al respecto es mejor. No obstante, ya que éste es el primer período en el que se puede establecer una clara identificación con la tradición maya de las tierras bajas, se puede conjeturar que fue en este período cuando se inició la transición de señoríos supremos a pequeñas ciudades-estados. Sin duda alguna, a finales de este período y principios del clásico que le sigue, las ciudades-estados mayas eran ya entidades en funcionamiento en las tierras bajas. Puede ser que la realización de este proceso haya requerido más tiempo en los Altos a causa de la menor densidad de población y la distancia del punto de origen. Únicamente mediante trabajo de investigación adicional se resolverá este problema.

EL PERIODO CLASICO (250-1000 d.C.). El período clásico temprano en las tierras altas está representado por la fase Kan.<sup>40</sup> Como hemos visto, la familia lingüística maya está presente en esta región —a través de la rama tzeltal— desde el período protoclásico; en ello coinciden en forma estrecha tanto los detalles arqueológicos como los lingüísticos. Por lo tanto, es de esperar que en general el desarrollo del período clásico de los Altos fuera semejante —con algunas excepciones de importancia— al de las tierras bajas.

---

<sup>40</sup> T. Patrick Culbert, "The Ceramic History of the Highlands of Chiapas", en *Papers of the New World Archaeological Foundation* 19 (Provo: Brigham Young University, 1965), pp. 79-82; y Adams, "Changing Patterns", pp. 344-352.

La frecuencia de sitios en este período es mucho menor que en el protoclásico; sólo se conocen cinco de ellos, todos los cuales tienden a estar situados en cumbres, por lo general en colinas con laderas muy empinadas o despeñaderos verticales en uno o más lados, continuando la tradición ya establecida en el período precedente. Los sitios se establecieron en su mayoría en los períodos anteriores y siguieron estando ocupados en el clásico temprano.

Existe evidencia de que la cerámica de la fase Kan estuviese separada en dos complejos distintos: el oriental, relacionado más con la cerámica de la alta depresión central y la esfera de cerámica Tzakol de las tierras bajas; el otro de ellos es el occidental, vinculado en cierta medida con la depresión central baja.<sup>41</sup> Las formas típicas encontradas durante esta fase incluyen cuencos de base anillada, jarras de cuello largo, cuencos de lados redondos, cuencos hondos acampanados, platos de fondo plano con lados abocinados, cuencos de lados estriados y otros de efigie. Los tipos de cerámica son monocromos rojos y marrones, bicromos negros sobre blanco, policromos naranja con decoración geométrica negra y roja y bandas fileteadas de impresión digital muy por debajo del borde.<sup>42</sup> Culbert afirma también que el “complejo de cerámica de la fase Kan de los Altos del noroeste es el de una tradición del clásico temprano de origen maya, pero con un aislamiento considerable”, y que algunos tipos de cerámica más tempranos continúan en este período debido a “la penetración fallida en los Altos [del noroeste] de la decoración policroma del clásico temprano maya y las formas de vasija a él asociadas”.<sup>43</sup>

Los rasgos característicos de las tierras bajas mayas: bóvedas de ménsula e inscripciones jeroglíficas, se conocieron en los Altos de Chiapas durante el período clásico temprano. El famoso marcador del juego de pelota de la colonia La Esperanza, en el valle de Comitán, tiene un largo cómputo cronológico equivalente a 591 d.C. y es el único monumento

---

<sup>41</sup> Culbert, “The Ceramic History”, pág. 80.

<sup>42</sup> Culbert, “The Ceramic History”, pp. 53-60.

<sup>43</sup> Culbert, “The Ceramic History”, pág. 81.

fechado que se conoce de esta región para el período clásico temprano.<sup>44</sup> Un monumento con una fecha de 593 d.C. y otros cinco fragmentos atribuidos al clásico temprano por Mathews, con base en el estilo, se encuentran en Toniná, en el valle de Ocosingo, en la frontera nordeste de los Altos.<sup>45</sup>

Se ha sugerido ya, con base en la glotocronología de catorce siglos, que el grupo lingüístico tzeltal estaba bien establecido en las tierras altas en el período precedente, pero en algún momento hacia finales del período clásico temprano, el tzeltal y el tzotzil se separaron.<sup>46</sup> Kaufman sugiere asimismo que el tojolabal se separó del chuj en 400 d.C. y se desplazó hacia el valle de Las Margaritas. Si los tojolabales se trasladaron efectivamente a los Altos de Chiapas en esta época —y hay buenas razones para creer que no fue así— puede que lo hayan hecho por algún proceso social que los colocaba en una posición subordinada a los tzeltales, quienes probablemente ocupaban ya en el área centros cívico-ceremoniales tan grandes como Chincultic, Santa Elena Poco Uinic, Jun Chavín y quizás Tenam Puente, desde el período protoclásico. El hecho de que los tojolabales formen parte de la familia lingüística chuj (la cual tradicionalmente ha ocupado un área de tierra alta), caracterizada por la ausencia de textos jeroglíficos, bóvedas de ménsula y otros rasgos mayas clásicos, y debido a que los tzeltales aparenten haber ocupado una área que presenta estos mismos rasgos (el valle de Ocosingo hacia el sur y hacia el este en dirección al valle de Comitán), además de provenir de aquella porción de la familia maya en la que se desarrolló el sistema de escritura, sería de esperar que los tojolabales, en

---

<sup>44</sup> Mathews, "Maya Early Classic Monuments", pág. 7.

<sup>45</sup> Véanse los siguientes: Mathews, "Maya Early Classic Monuments", pág. 11; Frans Blom y Oliver La Farge, *Tribes and Temples*, Publication 1, 2 tomos (New Orleans: Middle American Research Institute, 1926-1927), II: 259-306; Sylvanus Griswold Morley, *The Ancient Maya* (Palo Alto: Stanford University Press, 1946), pág. 59; y Pierre Becquelin y Claude F. Baudez, *Tonina, une cité maya du Chiapas*, Collection Etudes Mesoaméricaines 6 (Paris: Mission Archéologique Française au Mexique, 1982), núms. 1-3.

<sup>46</sup> Kaufman, "Archaeological and Linguistic Correlations", pág. 111, cuadro 1.

su calidad de recién llegados, se encontrasen en una posición social inferior. Puede que Kaufman tenga razón, pero en el modelo que se acaba de proponer, el traslado de los tojolabales al área puede haber ocurrido en una fecha mucho más tardía. Más adelante regresaremos a este punto.

La escisión en dos complejos de cerámica, uno oriental y otro occidental que advierte Culbert parecería ser un reflejo de la separación lingüística y geográfica ocurrida entre los tzeltales y tzotziles durante este período.<sup>47</sup> Aunque existía una organización política de ciudad-estado completamente desarrollada en las tierras bajas a principios de este período, no hay evidencias claras de que esta etapa del proceso de formación del estado se alcanzara en los Altos en la misma época. En esta última región, el tamaño de la población es pequeño y los centros individuales no son impresionantes. El único disco pequeño de juego de pelota con inscripción y fecha calendárica puede ser propuesto como evidencia de su plena participación en el sistema religioso, social y, por consiguiente, político de la ciudad-estado maya de las tierras altas.<sup>48</sup> Ni siquiera hace falta que el disco haya sido elaborado en el área, pues es lo bastante pequeño como para haber sido transportado fácilmente a la región desde las tierras bajas. Por consiguiente, puede que no tenga relevancia para el tema. La cuestión debe permanecer pendiente por ahora.

La fase Tsah del período clásico tardío, del 700 al 1000 d.C. en las tierras altas del noroeste, equivalente a la fase Yobnajib del sudeste, constituye un auge demográfico importante en la región.<sup>49</sup> Esta es la ocupación más ampliamente exten-

---

<sup>47</sup> Culbert, "The Ceramic History", pág. 80.

<sup>48</sup> Valeri I. Guliaev, "Ciudades-estados mayas en las antiguas civilizaciones de América", en *América Latina: estudios de científicos soviéticos*, 4 tomos (Moscú: Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 1978), IV: 105; y del mismo autor, "Tipología y estructura de los estados antiguos de Mesoamérica", *Revista Española de Antropología Americana* 14 (1984).

<sup>49</sup> En lo que concierne a las tierras altas del noroeste, véase Culbert, "The Ceramic History", pp. 82-84; y con respecto al sudeste, Ball, "The Archaeological Ceramics of Chincultic".



dida en la historia de la zona, hecho obvio al tomar en cuenta el auge demográfico concomitante.<sup>50</sup>

Según Adams, el patrón de asentamiento sigue estando en “ubicaciones muy defendibles, en cumbres empinadas, acantilados, cumbres, o incluso en picos de andesita escarpados”.<sup>51</sup> Las altas terrazas de mampostería situadas en las laderas debajo del centro cívico-ceremonial, que proporcionaban espacios para habitación y cultivos, deben también haber servido de defensas formidables. Se encontraron asimismo muros de fortificación.

El patrón comunitario del centro cívico-ceremonial se caracteriza por una población fija más grande que aquella del período temprano, aunque la mayor parte de ella reside en comunidades más pequeñas de las tierras interiores del centro principal. La arquitectura pública se compone de pirámides y plataformas de mampostería más grandes que en el período precedente, organizadas alrededor de plazas angulares abiertas. Son muy comunes los juegos de pelota en forma de “I”, los cuales, debido a la falta de espacio cerca de la plaza central, están característicamente situados en el nivel inferior de alguna loma cercana. Seguramente existieron juegos de pelota por lo menos desde el período protoclásico, ya que están presentes en el preclásico medio de la depresión central, unos mil años antes, pero el uso de las mismas cumbres confinadas durante el clásico temprano y el tardío probablemente haya destruido la evidencia material de tales juegos de pelota durante este período más temprano.<sup>52</sup>

Existen más de cincuenta centros cívico-ceremoniales del clásico tardío y, tal como sucedió anteriormente, su tamaño, complejidad y frecuencia en la zona aumentan de noroeste a sureste. Entre los más importantes se cuentan Moxviquil y Ecatepec en el valle de San Cristóbal; Yerbabuena, cerca de Aguacatenango; San Gregorio, vecino de Huistán; Santa Elena

---

<sup>50</sup> Véase Adams, “Changing Patterns”, pág. 345.

<sup>51</sup> “Changing Patterns”, pág. 347.

<sup>52</sup> Con respecto a la presencia de juego de pelota durante el período preclásico medio, véase Lowe, “The Mixe-Zoque as Competing Neighbors”, figuras 9, 4 y 22b.

Poco Uinic, cercano a Las Margaritas; y Juncaná, Tenam Puente y Chincultic en el valle de Comitán. Todos estos sitios presentan juegos de pelota en forma de "I", lo mismo que muchos otros sitios más pequeños del mismo período.

De especial interés es la distribución de los textos jeroglíficos y las fechas calendáricas del período clásico tardío. En los Altos se encuentran en Chincultic (cinco fechas de 9.9.5.0.0, 617 d.C. a 10.0.15.0.0, 844 d.C.), Santa Elena Poco Uinic (una fecha en 9.17.7.0.4, 777 d.C.), Saachaná (dos fechas en 10.2.5.0.0, 873 d.C. y 10.2.10.0.0, 879 d.C.), Tenam Puente (dos estelas con textos mal conservados e ilegibles, pero de estilo clásico tardío) y Comitán (una fecha en 10.2.5.0.0, 874 d.C.).<sup>53</sup>

Mathews ha argumentado en forma muy convincente que el glifo-emblema de un sitio debería ser interpretado en relación con el señor de un determinado estado y que en él se hace referencia implícita a dicho estado.<sup>54</sup> No se conoce ninguna inscripción de las tierras altas que tenga un glifo-emblema de sitio, pues el más cercano con este indicador de estado o ciudad-estado es Toniná, justamente más allá de la frontera de los Altos al noreste. Según los cálculos de Mathews, durante los siglos VI, VII y VIII, el estado de Toniná se mantuvo herméticamente cerrado hacia el norte y el este, pero abierto hacia el oeste y el sur, precisamente en dirección a los Altos de Chiapas.<sup>55</sup> De esto se puede inferir que una buena parte de las tierras altas del noreste estuvo dominada por el estado de Toniná durante los períodos clásico temprano y clásico tardío, pero no se tiene conocimiento de su extensión.

Por lo que se refiere a la cerámica del clásico tardío, las formas son las comunes a este período en toda el área maya e incluso más allá. Las formas típicas incluyen vasos pequeños

---

<sup>53</sup> Robert L. Hamblint y Brian L. Pitcher, "The Classic Maya Collapse: Testing Class Conflict Hypotheses", *American Antiquity* 45 (1980): 2: apéndice A; y Carlos Navarrete, *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chincultic, Chiapas* (México, D.F.: Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984).

<sup>54</sup> Mathews, "Maya Early Classic Monuments", pág. 32.

<sup>55</sup> "Maya Early Classic Monuments", figuras 12, 13 y 14.

de fondo plano, cuencos de lados redondos, comales, grandes cuencos ribeteados de orificio estrecho, tecomates grandes fileteados, así como jarras sin cuello de borde plano y de borde invertido. La cerámica presenta acabado en rojo sobre bicromo rojo-naranja, negro pulido con decoración triangular incisa y rojo marrón pulido liso sin decorar.<sup>56</sup>

Las colecciones de cerámica de los Altos muestran una unidad global mayor que ninguna otra época subsecuente, pero pueden ser clasificadas con base en diferencias menores en un patrón claramente compuesto de dos partes. La parte del noroeste tiene variedades de cerámica diferentes a las de la parte del sudeste, así como tipos que no están presentes en estas últimas, que a su vez están relacionadas con la cerámica común a la depresión central baja. Culbert también afirma que desde el punto de vista cerámico, Toniná no está relacionada con los Altos del noroeste, pero comparte algunas formas con los complejos de cerámica del área del sureste.<sup>57</sup> Asimismo, la cerámica del valle de Comitán muestra cierta diferencia con la del noroeste.

Se ha localizado poca cerámica de la fase Tsah exportada a las áreas circundantes, excepto en el extremo sudeste de las tierras altas, donde se da una relación muy estrecha con la depresión central. La cantidad de correspondencia de los tipos de los complejos de cerámica entre las dos áreas nos hace creer que ambas formaban parte de la misma esfera cerámica.

La cerámica importada del exterior de los Altos es rara y por lo general se encuentra en escondrijos o en ofrendas mortuorias. Incluye vasos policromos decorados en el estilo fino de las tierras bajas mayas, las vasijas Z Naranja Fino en Moxviquil, procedentes de la llanura de Tabasco, y la urna de efigie procedente de Yerbabuena (así como ejemplares de Quen Santo en el occidente de Guatemala). La escasa frecuencia en la importación de cerámica se puede interpretar como un indicador de contactos de gran alcance, pero de poca intensidad. Todas las importaciones formaban parte

---

<sup>56</sup> Culbert, "The Ceramic History", pp. 60-67.

<sup>57</sup> "The Ceramic History", pág. 83.

de las actividades de la élite y probablemente tenían poco que ver con la población común. Para la fase Yobnajib en Chincultic, Ball ha identificado cuatro tipos de cerámica de las tierras bajas mayas que se encuentran con poca frecuencia. Estas piezas probablemente fueron traídas por comerciantes a larga distancia para ser vendidas a la élite y representan poco o ningún contacto social a gran escala y la aculturación resultante. En Chincultic, la influencia exterior proveniente del área fronteriza de Chiapas y Tabasco es evidente en el subcomplejo de incensario tubular tipo palencano.<sup>58</sup>

Se recordará que la subdivisión lingüística del gran tzeltal en tzeltal y tzotzil tuvo lugar en el período clásico temprano. La distribución espacial de estas dos lenguas en el período clásico tardío probablemente correspondía a la de la época de la conquista, como continúa siendo el caso en la actualidad. Parece haber equivalente de cerámica para cada lengua que aporta confirmación material de la subdivisión lingüística.

Puede ser que existan otras subdivisiones lingüísticas manifiestas en el registro arqueológico. La ligera diferencia en los complejos cerámicos de la región situada entre Teopisca y Comitán y el área compuesta por el valle de Comitán y las tierras bajas orientales adyacentes a la alta depresión central, podrían ser expresiones materiales de diferencias dialectales dentro de la lengua tzeltal misma. Sin embargo, la diferenciación material no parece ser suficiente para representar la divergencia que podría esperarse entre las lenguas tzeltal y tojolabal. Es decir, la divergencia no es suficiente para afirmar que el tzeltal ocupara el área noroeste de Comitán a Teopisca y el tojolabal estuviera distribuido en el valle de Comitán y las tierras bajas cercanas. Ambas lenguas han ocupado las llanuras de Comitán o el extremo del sudeste de los Altos en la historia escrita; hasta cierto punto, este hecho está claro. Lo que no está es qué lugares ocupó cada lengua y en qué época exactamente entró el tojolabal en el área. De crucial importancia es averiguar a qué lengua equivalía el coxoh. Campbell, por su parte, la ha identificado como un dialecto sudeste del tzeltal con base en

---

<sup>58</sup> Ball, "The Archaeological Ceramics of Chincultic", pág. 94.

muy escasa evidencia, pero Lenkersdorf cree que era tojolabal.<sup>59</sup> Ya que no se ha encontrado ningún documento escrito en coxoh, no podemos dar por resuelta esta interrogante.

Con base en aspectos generales de tipo cultural, como se explicó antes, nos resulta difícil imaginar al tojolabal ocupando sitios del período clásico como Chincultic, Tenam Puente o Santa Elena Poco Uinic, para nombrar sólo los tres centros cívico-ceremoniales más grandes de los Altos del sudeste con escritura jeroglífica —que evolucionan de una familia lingüística (el chuj) que nunca participó en el sistema de escritura maya— hasta un desarrollo social complejo muy especial. Tradicionalmente, la familia lingüística chuj siempre ha ocupado la parte noroeste de los Cuchumatanes, donde nunca se han encontrado inscripciones jeroglíficas mayas. Los chujes nunca construyeron centros cívico-ceremoniales de gran envergadura, como se hizo por lo menos en el extremo del sudeste de los Altos de Chiapas. Por otra parte, los tzeltales sí evolucionaron de la familia lingüística que produjo el sistema de escritura maya clásico; a no ser que ellos mismos hayan participado en el sistema jeroglífico. Consideramos muy probable que, como señalara Thompson, hubiese una antigua frontera entre el sitio de Bonampak, ocupado por los choles, y las ciudades-estados tzeltales al suroeste de Toniná, Santa Elena, Tenam Puente y Chincultic.<sup>60</sup>

No parece ser provechoso especular en demasía sobre la naturaleza de los estados de las tierras altas de Chiapas y la organización social existente. El nivel organizativo de ciudad-estado alcanzado durante el período clásico temprano en las tierras bajas continuó ininterrumpidamente y seguramente estaba presente en los Altos. Las ciudades-estados locales, como las de las tierras bajas, crecieron en tamaño y complejidad, pero nunca fueron capaces de evolucionar lo suficiente para pasar

---

<sup>59</sup> Campbell, "The Linguistic History and Linguistic Geography of Southeastern Chiapas"; y Lenkersdorf, "Contribuciones a la historia colonial".

<sup>60</sup> J. Eric S. Thompson, "Summary", en *Bonampak, Chiapas, México*, Karl Ruppert, J. Eric S. Thompson y Tatiana Proskouriakoff, editores, Publication 602 (Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1955), pág. 66.

a la segunda etapa de desarrollo estatal de reinos territoriales, "el conglomerado de unidades políticas autónomas".<sup>61</sup>

Dentro de un modelo de organización socio-política de los sitios, basado en características cuantitativas y cualitativas, se ha demostrado que durante este período existió en un área estrechamente relacionada una jerarquía de sitios que integraba cuatro niveles. En la depresión central contigua al valle de Comitán donde se construyó este modelo, la tipología de sitio incluye aldeas pequeñas y grandes, centros subregionales y centros regionales.<sup>62</sup> El mismo patrón general parece ser válido para las tierras altas. La estratificación social parece haber consistido en un sistema de dos clases: los nobles hereditarios y los plebeyos. Los sacerdotes, los artesanos especializados y los comerciantes pueden haber formado subunidades separadas dentro de estas clases.

EL PERIODO POSTCLASICO (1000-1523 d.C.). El período postclásico temprano o fase Yash, como ha sido llamado en la sección del noroeste de la región y la fase Tepancuapán contemporánea de Chincultic, es una continuación del patrón de asentamiento general del período clásico tardío y de los tipos de artefacto con nuevos elementos añadidos que se vinculan con las intrusiones toltecas y pipiles en el área sur de Mesoamérica, si no directamente en las tierras altas.<sup>63</sup> Todos los sitios mayores ocupados en el período precedente continúan poblados durante el postclásico temprano; por consiguiente, todavía se otorga importancia a las ubicaciones de sitio defensivas. Contamos con evidencia de una disminución de la

---

<sup>61</sup> I. M. Diakonov y U. A. Yacobson, "Nomos, reinos territoriales e imperios: problemas de tipología", *Vestnik Drevner Historii* (Boletín de Historia Antigua) 2 (Moscú, 1982): 6, citado en Valeri Guliaev, "Ciudades-estados mayas", pág. 36.

<sup>62</sup> Thomas A. Lee, Jr., "The Postclassic Peoples of Chiapas, Mexico", ponencia ante el simposio "Uncovering Mesoamerican Civilizations" (Provo, 1975).

<sup>63</sup> Con respecto al inicio de la fase Yash, véanse Adams, "Changing Patterns", y Culbert "The Ceramic History", pp. 84-86; y con relación a la fase Tepancuapán, véase Ball, "The Archaeological Ceramics of Chincultic", figura 2.

actividad de construcción, así como en la población de los sitios, y ninguno de los monumentos de piedra tallados en este período contiene textos jeroglíficos o fechas calendáricas. Una reducción global de la población se ve confirmada por la ausencia de sitios de nivel secundario y terciario y una tendencia general hacia los centros cívico-ceremoniales más pequeños y más compactos, con una población residencial mayor hacia el centro, un cambio significativo en relación con el clásico tardío.<sup>64</sup> Se observa también una débil presencia de sitios pequeños que casi parecen ser asentamientos del período clásico tardío, pero son poco frecuentes y, por consiguiente, no bien comprendidos.

La cerámica del período postclásico temprano es transicional entre el clásico tardío precedente y el postclásico tardío posterior. Las diferencias de cerámica entre los dos períodos que delimitan el postclásico temprano son muchas, pero el período de enlace está caracterizado por la reducción o achicamiento de los tipos de la fase Tsah y los inicios de algunos tipos de la fase Lum en el noroeste, la presencia del plumbate Tohil y el amplio desarrollo de solamente algunos tipos de cerámica característicos de la fase Yash. Los tipos únicos incluyen Tosco San Gregorio, Rojo Tzaconejá, Fino Ixtapa y Modelado-tallado Chanal. En el sudeste, el complejo de cerámica Tepancuapán contiene seis tipos contemporáneos de las tierras bajas mayas, un incensario de estilo mixteca, un tipo liso local y un tipo estriado sin engobe. Los dos últimos de esta lista presentan una larga continuidad, atravesando el período postclásico tardío siguiente y llegando hasta el período colonial. Aparece también un tipo rojo pulido. Las formas de vasija del complejo de cerámica Tepancuapán y Yash contienen las formas típicas del período postclásico temprano e incluyen vasos de base plana y anular, jarras gallonadas de cuello largo, incensarios con asa en forma de cucharón y cuencos de silueta compuesta con base de trípode redonda y hueca.

La cerámica plúmbea de Soconusco y los incensarios de estilo mixteca de Oaxaca son algunas de las piezas que demuestran que los Altos no estaban aislados del resto del sur de

---

<sup>64</sup> Lee, "The Postclassic Peoples".

Mesoamérica. La cerámica no es tampoco la única evidencia de conexiones comerciales de gran alcance en las tierras altas de este período. Otras clases de artefactos también muestran que la región estaba conectada por medio del comercio con la costa mesoamericana del Pacífico, para obtener por ejemplo campanillas de cobre, espinas de pastinaca y quizá espejos de placas de pirita. Naturalmente, la obsidiana era otro producto importado y provenía de fuentes en Guatemala, así como del área central de México.

A pesar del hecho de que los estados del período postclásico temprano fueron reducidos en número y tamaño, parecen haber sido agrupaciones políticas más complejas y poderosas, debido quizá a una importancia creciente del militarismo.<sup>65</sup> Blake ha establecido la presencia de estados secundarios pequeños en la alta depresión central durante el período postclásico y sugiere que estaban muy estratificados con dos clases principales: los plebeyos y los nobles hereditarios.<sup>66</sup>

La composición lingüística de los Altos permanece básicamente como estaba durante el período clásico tardío anterior, con los tzotziles en el área que ocupan en la actualidad al noroeste de Teopisca, y los tzeltales al sureste del mismo pueblo. Ambas lenguas se extendieron en dirección norte y sur en grupos más bien irregulares hacia regiones cálidas de tierra baja en ambos lados de las tierras altas de Chiapas.

El período postclásico tardío (1250-1523 d.C., o fase Lum en los Altos del noroeste), ocaso del desarrollo indígena autónomo en las tierras altas así como en otras partes de Mesoamérica, fue un período de grandes cambios. Muchas de las nuevas características culturales parecen haber sido el resultado de contactos, al principio indirectos y luego directos, con la expansión imperialista del área central de México en el sur de Mesoamérica. A diferencia de lo que se encuentra en las tierras altas de Guatemala durante este período, los Altos de Chiapas exhiben una arqueología muy pobremente desarrollada. En Chiapas en general, pero especialmente en

---

<sup>65</sup> Adams, "Changing Patterns", pág. 352.

<sup>66</sup> Thomas Michael Blake, "Canajaste: An Evolving Postclassic Maya State" (tesis doctoral, University of Michigan, 1985).



los Altos, los sitios del período postclásico tardío son poco numerosos, de poca profundidad y extremadamente limitados en extensión.

Es difícil definir un número específico de ocupaciones del período postclásico tardío. La mayoría, si no todas las cabeceras actuales o gobiernos municipales indígenas, tenían un sitio administrativo cívico-ceremonial central equivalente durante tal período, pero la mayoría de las comunidades indígenas no ocupaban el mismo lugar donde se encuentran ahora y se desconoce la verdadera ubicación de los pueblos antiguos. Por ejemplo, San Juan Chamula ocupaba no una, sino varias cumbres en la periferia del valle de San Cristóbal, unos ocho kilómetros al sur de su ubicación actual. Por ahora no podemos, con ningún grado de certeza, localizar ni siquiera uno de estos sitios antiguos. Estamos convencidos de que ello no se debe a algún obstáculo insuperable, sino por falta de un programa de investigación sistemático proyectado para localizar y estudiar estos pueblos viejos. Sin embargo, esto no equivale a sugerir que se trate de una tarea relativamente fácil; el fracaso de McVicker en identificar la ubicación de Zinacantán durante el período postclásico tardío, para el Proyecto Harvard de Chiapas, ilustra tal hecho.<sup>67</sup>

Durante el período postclásico tardío, el patrón de asentamiento pasó de lugares de promontorio en el clásico tardío a cumbres que rodean los valles de montaña más grandes.<sup>68</sup> Las estructuras domésticas están situadas en terrazas de ladera alrededor y debajo del centro cívico-ceremonial que ocupaba la parte más alta de las cumbres. San Gregorio, el centro más grande que se conoce en el sector del noroeste, tiene componente doméstico sobre una colina y el centro ceremonial cívico-religioso en una cumbre adyacente.<sup>69</sup> Estos sitios, con una serie de muros de terraza altos y otros de fortificación alrededor del centro, eran ciudadelas de carácter intrínsecamente

---

<sup>67</sup> Donald E. McVicker, "Variation in Protohistoric Maya Settlement Pattern", *American Antiquity* 39 (1974): 4: 546-556, parte 1.

<sup>68</sup> Véase Adams, "Changing Patterns", pág. 352.

<sup>69</sup> Culbert, "The Ceramic History", figura 9.

defensivo. Las granjas y las pequeñas aldeas aisladas no estaban situadas lejos del centro comunitario, el cual se podía alcanzar rápidamente en caso de un ataque. Disensión y guerra fueron la tónica de este período. El patrón comunitario del período postclásico tardío está formado por pirámides bajas de tamaño reducido, con pequeños altares de mampostería en la plaza de enfrente, una sola plataforma larga y baja ubicada en el centro, juegos de pelota en forma de "I" de extremos asimétricos y plataformas bajas para estructuras domésticas.

La cerámica de la fase Lum en los Altos puede ser dividida en por lo menos dos complejos, siendo ésta la primera vez en toda la secuencia que no es posible reunir las diferencias básicas de toda la cerámica en un solo complejo.<sup>70</sup> El complejo oriental comprende la cerámica del sitio de San Gregorio en el área tzeltal, mientras que el occidental incluye la cerámica de los sitios de Ecatepec y La Ermita, en el valle de San Cristóbal, muy adentro de la distribución tradicional del tzotzil.

Como no se han excavado sitios pertenecientes al período postclásico tardío en el valle de Comitán, no se conoce la cerámica de este período en el área. En la actualidad no hay forma de relacionar el complejo cerámico oriental de la fase Lum con el extremo sudeste de los Altos. En general, sabemos que para esta área algunas de las piezas más características incluyen la jarra de agua con asa de tres lazos, decorada en el estilo policromo de Chinautla (una función secundaria de estas jarras era contener restos humanos incinerados). Otros artefactos comunes incluyen sellos planos y ruedas de malacates, anillos y discos de cobre y oro, hachas y lanzas pequeñas de cobre, lancetas de obsidiana especiales y la punta de proyectil de obsidiana llamada coxoh. Con la excepción del metal, muchos de estos artefactos continuaron siendo usados por los indígenas en el período colonial, cientos de años después de la conquista.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Véase Culbert, "The Ceramic History", pp. 71 y 72.

<sup>71</sup> Véanse: Thomas A. Lee Jr., "Coapa, Chiapas"; Lee, "Early Colonial Coxoh Maya Syncretism in Chiapas, Mexico", *Estudios de Cultura Maya* 12 (1979): 93-109; y Thomas A. Lee, Jr. y Sidney D. Markman, "The Coxoh Colonial Project and Coneta Chiapas, Mexico: A Provincial

El problema lingüístico de los Altos de Chiapas parece coincidir estrechamente con los datos arqueológicos de la sección noroeste. El tzeltal y el tzotzil continúan ocupando las mismas áreas generales desde el período clásico temprano. Sin embargo, en la sección del sureste de las tierras altas, la falta de datos arqueológicos y etnohistóricos nos impide comprender las relaciones de tiempo y espacio entre tzeltales y tojolabales, y exactamente dónde encaja el coxoh en este marco. Hemos mencionado el argumento de Ball sobre los dos tipos de cerámica que aparecen en Chincultic durante el período post-clásico temprano y que también se encuentran en el complejo de cerámica colonial de Coneta, comunidad coxoh adyacente a la depresión central. Sobre ésta, Ball ha manifestado que “comprende uno de los pocos ejemplos que conozco en el que los restos materiales de un grupo maya colonial históricamente identificado —la comunidad ‘coxoh’ tzeltal de Coneta— pueden ser relacionados directa y sustancialmente con los restos de una secuencia arqueológica que se extiende ininterrumpidamente hasta el período clásico tardío”.<sup>72</sup>

Desafortunadamente, Ball nos ha citado en relación con la identificación lingüística de Coneta y nosotros hemos basado nuestra opinión en Campbell y en las ideas expresadas en este espacio respecto a la evolución del tzeltal desde una rama lingüística en la que se desarrolló el sistema de escritura maya. De la misma manera nos referimos ya al tojolabal, el cual evolucionó de una rama lingüística que, al parecer, nunca participó en la escritura maya. A pesar de los grandes progresos que han tomado lugar en la última década, al fijar nuestra atención en el grupo tojolabal —principalmente por medio del trabajo realizado por Ruz— la época de la llegada de los tojolabales a los valles de Comitán y Las Margaritas simplemente se desconoce;<sup>73</sup> tampoco conocemos el proceso a

---

Village Under the Spanish Conquest”, *Historical Archaeology* 11 (1977): 56–66.

<sup>72</sup> “The Archaeological Ceramics of Chincultic”, pp. 96–97. Sobre la comunidad “coxoh” tzeltal de Coneta, véase Lee, “Coapa, Chiapas”.

<sup>73</sup> Ruz, *Los legítimos hombres*.

través del cual éstos y los tzeltales compartieron gran parte de la misma área.

La organización socio-política global del período postclásico tardío correspondió seguramente a una intensificación del fenómeno que hemos observado continuamente en las tierras altas desde el período clásico temprano: pequeños estados secundarios. En Canajasté, precisamente en los límites externos de la región de los Altos —como antes mencionáramos—, Blake ha establecido la presencia en este período de tal tipo de estados con dos clases principales: plebeyos y nobles por herencia. Al mismo tiempo, sugiere que:

dentro de cada [clase] había una serie de linajes jerarquizados y el gobernante era elegido del linaje noble superior. La clase plebeya incluía esclavos, algunos de los cuales eran prisioneros de guerra y, si sobrevivían a los primeros años de cautiverio, sus hijos...<sup>74</sup>

Los Altos de Chiapas pueden haber sido ligeramente diferentes en su organización social y política, ya que los restos materiales de Canajasté sugieren que este sitio estaba más en contacto con el altiplano de Guatemala y, por consiguiente, sus patrones sociales se asemejarían más a los de dicha área. Es posible también que las tierras altas parezcan diferentes por la razón de que para éstas existe más información disponible, ya que se ha escrito una etnohistoria general para los tzeltales y los tzotziles.<sup>75</sup> Asimismo, es posible acceder a una etnohistoria detallada del poblado tzeltal de Copanaguastla, situado en la depresión central.<sup>76</sup> El sistema de clases básicamente dual de noble-plebeyo debe haber sido el modo de organización básico para los Altos de Chiapas también en esta época.

Concluimos la presente exposición en vísperas de la conquista española, ya que ninguna investigación arqueológica ha

---

<sup>74</sup> Blake, *Canajaste*.

<sup>75</sup> Véase Edward Calnek, "Highland Chiapas Before the Spanish Conquest" (tesis doctoral, University of Chicago, 1962).

<sup>76</sup> Mario Humberto Ruz, *Copanaguastla en un espejo: un pueblo tzeltal en el virreinato*, Serie Monográfica 2 (San Cristóbal de Las Casas: Centro de Estudios Indígenas, Universidad Nacional Autónoma de Chiapas, 1985).

tenido jamás como centro de interés el período colonial de los Altos de Chiapas.